

El Canciller y su Claustro

Por el Excmo. Sr. Tulio Botero Salazar

La Revista de la Universidad presenta su testimonio de aprecio y devoción al nuevo Arzobispo de Medellín y Gran Canciller de la Universidad Excmo. Sr. Tulio Botero Salazar y se enorgullece en ofrecer a los lectores estas admirables palabras suyas dichas con ocasión de su primer contacto con el claustro universitario. Al propio tiempo reitera su memoria agradecida para el Excmo. Sr. Joaquín García Benítez, quien hasta ayer velara paternalmente sobre la comunidad bolivariana.

Carísimos profesores y alumnos de la Pontificia Universidad Bolivariana:

Amablemente invitado por el Rector Magnífico de la Bolivariana acepté gustoso el venir a clausurar los Santos Ejercicios, ya que el Prelado de Medellín considera esta benemérita institución, como hija suya predilecta.

¿Cómo no ha de experimentar gozo inefable el Pastor espiritual, que desde la altura de sus responsabilidades, os contempla como el florecer de una esperanza, como el alborear de un nuevo día, cálido de promesas?

Con sumo interés y con la más viva simpatía he seguido la marcha de esta Universidad que nació bajo el manto de la Santísima Virgen Dolorosa y que apenas ha llegado a su mayor edad.

Pero si es corta su duración en el tiempo, lo es muy larga en su labor benéfica y en su profundo contenido. A los 70 estudiantes primitivos, pioneros legendarios, hoy responden 3160, "Ex omni tribu, et lingua et natione", como tuve oportunidad de verlo en el cuadro de matrícula de 1958.

Caso único, el de esta Universidad milagro, que a los 21 años, es honrada y conocida en el continente y aun más allá de los mares.

Su selecto profesorado hace honor a la Montaña, a la Patria y podría parangonarse con el de las Universidades europeas.

Como por los frutos se conoce el árbol, centenares de bolivarianos formados en estas mismas aulas están pregonando las excelencias de este hogar intelectual.

Y es que la Bolivariana no se ha contentado simplemente con instruir, llenando las ávidas inteligencias juveniles de conocimientos teóricos; aquí se ha trabajado por educar y por educar cristianamente, sobre la base de que son los sacramentos la mejor pedagogía y el Evangelio una escuela de varones, de sabios y de santos.

Hoy soplan sobre los claustros universitarios de la América Latina vientos contaminados que llevan consigo la negación sistemática de lo sobrenatural, de lo espiritual y de la ética cristiana. Hay consignas claras, precisas, estudiadas, procedentes de las estepas rusas, dedicadas exclusivamente a las aulas universitarias.

El marxismo solapadamente se va infiltrando en los claustros, con la pretensión de ahogar el pensamiento cristiano por la violencia, ya que se siente incapaz de vencerlo con la sana lógica.

Por otra parte, la ciencia moderna ha conducido al hombre a una técnica asombrosa, mas como se ha prescindido de Dios y se rechazó la moral evangélica, no están sirviendo esos maravillosos inventos sino para destruir, para aniquilar.

El hombre moderno todo lo sabe, todo lo ha mecanizado, lo domina todo, hasta el espacio sideral, menos el mundo de su propio corazón y la órbita de su conciencia. Aprendió a conquistar el mundo, pero olvidó el gran secreto de conquistarse a sí mismo.

Y sin embargo hoy como hace 2.000 años es actual e inquietante la sentencia del divino Maestro que tiene palabras de vida eterna: "De qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?"

Ante esta cruda realidad, ¿cuál ha de ser la nota esencial de vuestras actividades, jóvenes universitarios?

Permitid que os adelante una súplica: No queráis, como es tendencia común en nuestras juventudes, entrar prematuramente en la línea de fuego de la vida.

Nada tan peligroso y tan dañino como los niños prodigiosos, como las celebridades precoces.

De esas precoces celebridades estamos hartos, y cuán caro se pagan sus inexperiencias?

La vida da tiempo al que quiere aprovecharla bien y servir como se debe a una causa levantada y justa.

Mucho mejor parece retardar un breve tiempo vuestro momento de actuar, que aparecer impreparados; la falta de una preparación conveniente puede acarrear irreparables fracasos.

Años de preparación son los vuestros; aprovechadlos.

Que cuando las canas que hoy os presiden y rigen, vayan a recibir la corona final, y os corresponda desempeñar vuestro papel en el estadio de la vida, lo hagáis con la madurez que añade a los años la preparación diligente.

No queremos que los jóvenes de hoy, cuando alcancen la madurez y la ancianidad puedan echarnos en cara la influencia nefasta que ha tenido en su defectuosa formación el elogio sin distingos y la libertad sin freno y sin disciplina.

Si la juventud conociera lo que de veras le conviene, no rechazaría la disciplina, antes la exigiría; solo con ella se forman y se templan los caracteres definidos y varoniles.

Preparaos para el mañana; haced intensa vuestra vida interior; que de vosotros jóvenes católicos, que debéis vivir de Cristo y con Cristo y para Cristo, se puede decir mucho mejor que de los griegos dicen los himnos homéricos: "Quien contempla en Delfos a la muchedumbre de los jóvenes, piensa que no ha de envejecer jamás". Quien os contempla a vosotros, jóvenes bolivarianos, en este día de los Santos Ejercicios, amparados por el manto de la Dolorosa, sedientos de ideales espiritualistas, se convence de que esta juventud no envejecerá jamás.

Formaos religiosa, moral, social y apostólicamente, por que más pronto de lo que acaso imagináis, la patria, la sociedad y la Iglesia demandarán vuestro concurso, y ¡ay del que entonces fuere hallado falto!

Reconoced, profesad y amad nuestro Credo; sed creyentes, no por atavismo, sino por convicción.

El conocimiento de las verdades religiosas y la práctica de los mandamientos, deberán constituir el eje y fundamento de vuestra formación universitaria.

Hasta vuestras almas llega la propaganda insidiosa, y debéis estar capacitados para distinguir el oro de la verdad, del oropel y apariencia de mentira.

Debéis instruiros en la religión, para que cuando a vuestras manos llegue el libro, el periódico, la propaganda impresa, sepáis distinguir los juicios intencionados, los falsos conceptos que tienden a minar la fe. Necesitáis la formación moral.

¿No habéis podido comprobar cómo las culpables andanzas

de la mocedad, se disculpan, defienden y aún aplauden, como una nota de hombría?

¿No advertís cómo el cine, el libro, la estampa, son hoy un canto sin eufemismo a la impúdica afrodita?

Y ¿qué vale una juventud amancillada? ¿Qué energías morales pueden conservarse en un pecho que se envileció al cruzar por los fangales del vicio?

San Juan contempló en sus visiones de Patmos desfilar el cortejo de los limpios, con palmas en las manos, y cantando el himno de la castidad triunfante.

Si queréis ser almas plenas de ardientia para la lucha por la verdad y la justicia, sed almas castas.

Las energías que se derrochan en las tristes horas de miserias morales, conservadlas íntegras para las luchas sublimes por la causa de Jesucristo y de su Iglesia.

Nuestra juventud, con pocas excepciones, sufre de una suma pobreza interior; le falta el espiritualismo que eleva y dignifica.

Y ¿en qué escuela podemos formarla, sino en la de aquel Maestro, que en cuanto Dios tiene una juventud inmarcesible, como que su vida no se mide por el ayer que fue, ni por el mañana que será, sino que es el inmutable presente; y en cuanto hombre no quiso que su rostro fuese señalado con las arrugas de la vejez caduca, ni que los cabellos castaños se blanquearan con la nieve de la edad, ni que su espalda se doblegara al peso de los muchos días sino que quiso morir sacrificado en el esplendor de su juventud?

Yo no quisiera hablaros del Maestro sino con las palabras del Evangelio, ni trazar su figura sino con los rasgos que dejaron las plumas inspiradas de los que fueron testigos oculares; esa la única fuente para conocer y hacer conocer a Jesucristo.

Sin embargo hay algo mejor que ese conocimiento pasajero; es el contacto inmediato con Jesús Eucaristía.

Vamos a poner a Cristo en vuestras almas; él es la imagen de proa que desafía las tempestades y las vence; es la brújula que guía siempre al norte y adelanta hasta llegar a las riberas de lo eterno.

Es la barca y la vela y el timón y el nauta. Es el camino, la verdad, la vida. Es vuestro seguro ideal.

Y Vos Señor Jesús, guardad a estos jóvenes universitarios que son vuestros y quieren serlo, hasta la vida eterna.